

CAPÍTULO V

LOS PRIMEROS CONGRESOS OBREROS

1

EL PRIMER CONGRESO DE 1921

El desarrollo alcanzado por el movimiento sindical, que estaba viviendo apasionadamente su desprendimiento de la influencia de la clase dominante y que había logrado avanzar en profundidad y extensión, planteaba de manera imperiosa su coordinación y unidad en escala nacional. Esta tendencia que flotaba en el ambiente era paralela a otro objetivo que surgió de las entrañas mismas del proceso: la conformación de una central obrera de alcance nacional, capaz de potenciar mucho más a los sindicatos y dotarles de la necesaria y añorada unidad de movimientos.

Aunque la situación estaba madura para el logro de estas finalidades, antes de materializarlas se tuvo que realizar ensayos, adquirir la experiencia necesaria en la escuela de los fracasos, etc.

Es preciso recalcar que estas tendencias se encarnaban en la vanguardia de la clase y que estaban muy lejos de arrastrar a los explotados en general. Esta es la regla que se observa a lo largo de la estructuración del proletariado como clase.

En 1921 y por convocatoria de la Federación de Ferroviarios de Oruro, se concentraron en esta ciudad delegados obreros del interior del país. Este encuentro marca el inicio de una serie de congresos nacionales y por eso debe ser considerado como el primero, pese a sus modestos resultados. El paso fue importante porque abrió el camino de la búsqueda de la conformación de una central de trabajadores, uno de los puntos de discusión que concentró la atención de los asistentes. No prosperó ninguno de los proyectos hechos al respecto. Se constató que la avanzada obrera tenía que vencer en la lucha contra la influencia de los partidos tradicionales en la masa de explotados.

2

SEGUNDO CONGRESO

Se realizó en la ciudad de La Paz en el mes de agosto de 1925. Su preparación corrió a cargo del Centro Obrero de Estudios Sociales y la convocatoria apareció firmada por la Universidad Popular. Estos datos demuestran que el congreso fue una idea montada por los marxistas y su influencia aflora en todos los documentos aprobados.

La línea maestra consistió en la búsqueda de la necesaria unidad de movimientos de las organizaciones sindicales en escala nacional y de la debida orientación, que no podía menos que traducirse en el establecimiento de una dirección única.

Las deliberaciones fueron abiertas por Augusto Vareta, de la Universidad Popular. La presidencia del congreso fue ocupada por Rómulo Chumacero, sastre oriundo de Sucre, que concurrió representando a la Escuela Ferrer, que pese a su nombre anarquista concentraba a intelectuales y obreros que se habían definido como marxistas.

Cediendo a un imperativo del momento, el congreso dirigió el grueso de su artillería contra los partidos tradicionales. Todo elemento de avanzada estaba preocupado por arrancar a los trabajadores del control ideológico de la clase dominante. La reunión había sido organizada bajo la consigna de "romper las cadenas de la opresión y conquistar un mundo nuevo". Carlos Mendoza Mamani, el hombre de la Internacional Comunista, actuó como el cerebro oculto.

Asistieron 37 delegados, representando a quince instituciones. La organización del congreso fue buena, se copiaron los documentos, etc. A su manera fue la expresión del nivel organizativo alcanzado por el sindicalismo boliviano de ese momento. Hay que subrayar que asistió un delegado de la Federación de Obreros de Corocoro.

La agenda fue amplia y los principales temas discutidos fueron los siguientes:

Problemas de organización. Se pasó revista a la situación en la que se encontraban las diferentes federaciones regionales o departamentales. La Paz era el centro que mostraba mayor desarrollo.

Se acordó la creación de la Confederación Nacional del Trabajo, que casi inmediatamente cambiará de nombre. Pese a que algunas de las anteriores federaciones aparecieron en los hechos como nacionales, o actuaron como tales, ésta es la primera central obrera nacional, que nace como tal y alrededor de la cual se luchará por consolidarla. La experiencia enseñó que no es suficiente lanzar la idea de una central, colocarle un rótulo o designar su directiva, sino que todavía hace falta consolidarla organizativamente en escala nacional.

En materia de protección legal de los trabajadores se había avanzado muy poco. Las condiciones de vida y de trabajo imperantes eran por demás lamentables y los gobiernos hacían casi nada por remediarlas. El congreso estudió de manera particular el caso de la superexplotación a la que eran sometidos niños y mujeres; al respecto demandó la dictación de leyes protectoras.

En los primeros congresos, algunos maestros identificados con las posiciones radicales dedicaron mucha atención al problema educativo. De una manera general, se pensaba que la escuela jugaría un papel liberador y que la alfabetización formaba parte del proceso de desarrollo de la conciencia de clase. La propia universidad popular era concebida más como centro alfabetizador y de perfeccionamiento profesional que como el ámbito de difusión de la doctrina revolucionaria. El congreso señaló, de manera concreta, que debería obligarse al Estado y a los hacendados a alfabetizar a los indígenas. Este tema se irá repitiendo en los medios obreros una y otra vez en el futuro. A ningún marxista se le ocurrió que los campesinos habían forjado a lo largo del tiempo su propio método de lucha en su afán de reconquistar la tierra, problema cardinal de la cuestión; que, por tanto, correspondía apuntalar esa acción de los explotados del agro. Cediendo a la descomunal propaganda de los dueños del poder, de la iglesia, etc., se sostenía que los campesinos para liberarse debían pasar previamente por la escuela, que, en último término, es la mejor forma de domesticarlos.

Como tantas veces ha sucedido, se recurrió al manipuleo de las formalidades para encubrir la carencia de contenido revolucionario en muchos planteamientos. La Internacional fue declarada himno del obrero boliviano y el 4 de junio día del trabajador, en homenaje a la masacre de Uncía.

Aparentemente no hubo influencia anarquista; sin embargo, los seguidores de Bakunin estaban ahí presentes, pero no lograron delimitar sus contornos como tendencia especial: Al respecto, no dejó de ser sugerente que se acordase establecer relaciones con las centrales sindicales de Moscú (Internacional Sindical Roja), de Berlín (sede de la Internacional anarquista) y de Amsterdam (de tendencia socialdemócrata o reformista).

El desarrollo del congreso y los documentos aprobados resultaron vaciados en la concepción de la lucha de clases.

3

TERCER CONGRESO

En 1927 y en Oruro tuvo lugar el tercer congreso obrero, el más importante de los que se realizaron durante la preguerra chaqueña. Ya entonces la influencia de la Internacional Comunista se ejercitaba casi de manera pública, a través de la amplia difusión de su propaganda.

Fue imponente por los temas discutidos, por los acuerdos adoptados e inclusive por los ciento cincuenta

delegados que asistieron, más los veinte elementos que representaban a los explotados del agro.

Gobernaba el país (1926-30) Hernando Siles, que desde su posición de hombre de Saavedra evolucionó atrevidamente hacia posturas muy particulares. No abandonó su proyecto de ganar y controlar a los obreros con la yuda de la dictación de leyes de protección social, pero en cierto momento, cuando creyó haber descubierto el peligro del comunismo, descargó el peso de la represión sobre los activistas sindicales y sobre los intelectuales que se los creía afiliados a los movimientos marxistas; tampoco escatimó el soborno para corromper a algunos sindicalistas. Durante la reunión del segundo congreso (muchos lo llaman el primero), Siles se esforzó por aparecer como amigo y defensor de los explotados. Envió a Oruro a su ministro Favián Vaca Chávez, ya entonces muy conocido como literato. Nuevamente fue motivo de grandes discusiones la creación y funcionamiento de la Central Obrera, que esta vez fue bautizada con el nombre de Confederación Boliviana del Proletariado. Podría pensarse que el sindicalismo era cerradamente obrerista, pero muchos de los delegados eran conocidos como intelectuales. La Central volverá a conocer una nueva experiencia de frustraciones.

El tercer congreso puso en evidencia los avances del marxismo tercerista, que estaba viviendo su "tercer período". Hasta ese momento los sindicatos obreros se esmeraban por aparecer como civilizadores de los indios, pero en el tercer congreso se sentó la tesis correcta en sentido de que el eje central de la estrategia revolucionaria no era otro que la alianza obrero-campesina (la Internacional Comunista hablaba entonces de gobierno obrero-campesino aunque en su versión de dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos). Se aprobó una resolución en favor del trabajo de los obreros encaminado a poner en pie sindicatos campesinos, que deberían agruparse en una federación especial. Es la primera vez que una reunión obrera adopta una resolución de este tipo.

Era marcada la tendencia a limitar las organizaciones sindicales únicamente a obreros, marginando en lo posible a los intelectuales; sin embargo, invariablemente éstos han luchado junto a los asalariados y este hecho se incorpora como una tradición, que en la época de la Central Obrera Boliviana adquirirá contornos insospechados. Cuando se presentó la delegación de la Federación de Estudiantes de La Paz (todavía no existían la Federación Universitaria Boliviana y mucho menos la actual Confederación Universitaria Boliviana), volvió a discutirse la cuestión. No faltaron voces que se pronunciaron en favor del marginamiento de los estudiantes de la reunión, pero finalmente fueron aceptados sus delegados.

Hemos visto que las autoridades marginaban del derecho de sindicalización no solamente a los funcionarios estatales, sino también a quienes se consideraban que prestaban servicios públicos. El congreso demandó con energía se conceda a los empleados públicos el derecho de sindicalización. Para su época ésta fue una postulación muy atrevida, pues inclusive ahora, como hemos indicado y violentando las tendencias generalizadoras que al respecto existen, la ley prohíbe la sindicalización de los trabajadores estatales.

Bajo la influencia de las consignas marxistas que circulaban en las filas sindicales del exterior, en este congreso se planteó por primera vez la lucha por el contrato colectivo de trabajo y el control obrero, esta última reivindicación estrechamente vinculada con la conquista del poder, que según la Internacional Comunista podía producirse en cualquier momento.

Seguramente los servicios de inteligencia quedaron tremendamente impactados por los resultados del congreso, pues no tardó en desencadenarse la represión que obstaculizó las actividades sindicales, particularmente de la Confederación.

La lucha entre anarquistas y marxistas recorrió canales subterráneos, pero, como consecuencia del fortalecimiento de los primeros y, sobre todo, de la captura por ellos de la Federación Obrera del Trabajo orureña, no tardará en ganar el primer plano de la publicidad.

4

LA CONFERENCIA OBRERA NACIONAL

Prácticamente la Confederación, cuya sede fue fijada en Potosí, no funcionó. Los dirigentes no alcanzaron a solucionar sus problemas personales para dedicar todo su tiempo a la actividad de la nueva organización. No tardaron en presentarse reparos a los acuerdos adoptados por el tercer congreso,

que muchas veces partían de los elementos anarquistas incrustados en las federaciones y sindicatos. Con todo, la situación política y particularmente la agudización del conflicto paraguayo-boliviano, obligaron a precipitar una reunión que pudiese impartir instrucciones al movimiento obrero. Siles tuvo el tino de desviar el problema internacional hacia el arbitraje, pero ya se incorporó amenazante la ola chovinista.

La legalidad de la Conferencia fue objetada casi inmediatamente. Asistieron únicamente delegados de Potosí, La Paz y Sucre; la ausencia de Cochabamba y Oruro restó trascendencia a las deliberaciones. Asistió, especialmente invitado, Rómulo Chumacero, dada su condición de presidente del tercer congreso obrero nacional.

El informe del secretariado sostiene que las organizaciones laborales ingresaron a una etapa de marasmo, sobre todo debido a la persecución gubernamental. Fue designado un nuevo secretariado de la Confederación, presidido por Moisés Álvarez.

Se nominó como delegado al congreso constitutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de América Latina (rama laboral de la Internacional Comunista) a Carlos Mendoza.

La reunión decidió afiliarse a la Confederación a la Internacional Sindical roja.

Sobre el problema internacional se siguió la línea difundida por la Internacional Comunista: "apreciando que la base de la paz internacional descansa en el principio de afecto y solidaridad de los trabajadores de todos los países y que toda guerra es inspiración de los intereses imperialistas del capitalismo, consiguientemente ruinoso para los verdaderos intereses y porvenir del proletariado..., la CBT mantendrá inseparable la fraternidad y la unión proletarias".

La Federación Obrera del Trabajo paceña desconoció las resoluciones de la Conferencia.

5

CUARTO CONGRESO

Las consecuencias de la crisis económica mundial hacían estremecer los fundamentos del país. Grandes camadas de obreros fueron empujadas a la desocupación y el malestar social se vio agravado por la llegada de los "pampinos" del Norte chileno que habían sido despedidos. En Oruro fue creada por las autoridades la "olla del pobre", buscando evitar que se generalizasen los asaltos a los almacenes y a los mercados. La caída de la cotización de los minerales motivó la paralización de los trabajos de las minas de cobre de Corocoro.

En junio de 1930 estalló el levantamiento militar contra el gobierno Siles. La minería estaba detrás de Blanco Galindo y sus seguidores. Entre otras cosas se impuso la autonomía universitaria. Muchos grupos obreros, incluyendo a anarquistas, estaban seguros de que se había consumado la revolución social y publicitaron el apoyo que habían prestado al movimiento. Muchas veces en nuestra historia los trabajadores han sido desviados y hasta inmovilizados por semejantes espejismos.

Se realizaron trámites ante la Junta de Gobierno para lograr garantías para el cuarto congreso obrero. La anarquista Federación Obrera del Trabajo orureña tomó a su cargo la preparación del congreso y desde el primer momento era evidente que los enemigos jurados de los marxistas estaban seguros de que se abría su propia era del movimiento sindical. Comenzaron llamando primer congreso a la reunión convocada en Oruro y prepararon una mayoría de delegados en su favor. Los anarquistas se adueñaron de la Confederación e hicieron funcionar un "consejo central provisorio".

El congreso se instaló el 6 de agosto de 1930 y se hizo evidente la mayoría anarquista en su seno, que se vio acentuada por el abandono de las deliberaciones de las Federaciones de La Paz y Potosí. Se aprobó una declaración de principios antimarxistas y se creó la Confederación Obrera Regional Boliviana, afiliada a la ACAT, la organización continental anarquista. El movimiento obrero quedó así profundamente escisionado.

Alrededor de 1932, el anarquismo cayó en una profunda crisis y desorganización, que tuvo inmediata repercusión en el campo sindical. Los anarquistas soportaron gran parte del peso de la represión.

Los marxistas pretendieron infructuosamente organizar en 1931 su propio cuarto congreso obrero.